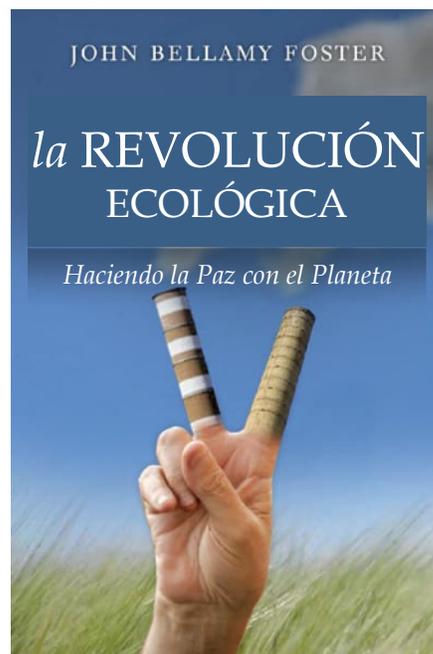


# La Larga Revolución Ecológica

John Bellamy Foster

Aparte de estipular que la naturaleza sigue ciertas leyes, ninguna idea fue más central para la revolución científica del siglo XVII, y para el desarrollo posterior de lo que llegó a ser conocido como ciencia moderna, que la conquista, la maestría, y dominación de la naturaleza. Hasta el ascenso del movimiento ecológico a finales del siglo XX, la conquista de la naturaleza fue un cliché universal, a menudo equiparado con el progreso bajo el capitalismo (y a veces el socialismo). Por supuesto, la noción, como se utilizaba en la ciencia, fue compleja. Como lo planteó Francis Bacon, el principal defensor de la idea, *la naturaleza sólo se supera obedeciéndola*. Por ello, sólo siguiendo las leyes de la naturaleza fue posible conquistarla.<sup>1</sup>

Después de los grandes poetas románticos, los opositores más fuertes de la idea de la conquista de la naturaleza durante la Revolución Industrial fueron Karl Marx y Frederick Engels, los fundadores del materialismo histórico clásico. Al comentar sobre la máxima de Bacon, Marx observó que en el capitalismo el descubrimiento de *las leyes autónomas de la naturaleza aparece simplemente como un ardid para subyugarla a las necesidades humanas*, en particular a las necesidades de acumulación. Sin embargo, a pesar de su astuto ardid, el capital nunca puede trascender completamente los límites materiales de la naturaleza, que se reafirman continuamente, con el resultado de que *la producción se mueve en contradicciones que se superan constantemente pero se postulan de la misma manera*. Su tratamiento de los límites naturales como meras barreras que deben superarse, no como límites reales, otorga al capital su carácter enormemente dinámico. Pero esa misma negativa a reconocer los límites naturales también significa que el capital tiende a cruzar umbrales críticos de sostenimiento ambiental, causando una destrucción innecesaria y, a veces, irrevocable.<sup>2</sup>



<sup>1</sup> Francis Bacon, *Novum Organum* (Chicago: Open Court, 1994), 29, 43. Sobre el ardid de Bacon y la respuesta de Marx's response, ver William Leiss, *The Domination of Nature* (Boston: Beacon, 1974). En latín, como en la mayoría de los idiomas con sustantivos con género, la naturaleza (natura) es femenina, y resalta los aspectos patriarcales de las opiniones de Bacon. Para una poderosa crítica ecofeminista, ver Carolyn Merchant, *The Death of Nature* (New York: Harper and Row, 1980).

<sup>2</sup> Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 334–35, 409–10. Curiosamente, Michael Löwy cita este mismo pasaje de Marx como un buen ejemplo de las secciones del trabajo de Marx que dan testimonio de una admiración acrítica por las acciones civilizadoras de la producción capitalista y la superación de las fronteras naturales. Aunque plausible a primera vista, la posición de Löwy refleja un profundo malentendido del argumento de Marx, parte de una crítica dialéctica del ardid de Bacon —que la naturaleza debe ser conquistada por una especie de subterfugio— y las actitudes generales de la ciencia burguesa. Igualmente importante es el contexto teórico en el que Marx escribió, a saber, la dialéctica de las barreras y los límites introducidos por primera vez en la lógica de Hegel. Partiendo de esta comprensión dialéctica, Marx insiste en que el capital finalmente no puede superar los límites naturales, incluso cuando los supera temporalmente al tratarlos como meras barreras. Esta contradicción general conduce a crisis perpetuas y recurrentes. Michael Löwy, *Marx, Engels and Ecology*, *Capitalism Nature Socialism* 28, no. 2 (2017): 10-21. Para un tratamiento exhaustivo del argumento de Marx, ver John Bellamy Foster, *Marx's Grundrisse and the Ecological Contradictions of Capitalism*, en Marcello Musto, ed., *Karl Marx's Grundrisse* (London: Routledge, 2008), 100–02. Véase también István Mészáros, *Beyond Capital* (Nueva York: Monthly Review Press, 1995), 568.

Marx señaló en *El Capital* las rupturas en el metabolismo socio-ecológico de la humanidad y de la naturaleza engendradas por la acumulación de capital, y la necesidad de restaurar ese metabolismo a través de una relación más sostenible con la tierra, manteniendo e incluso mejorando el planeta para sucesivas generaciones humanas como *Boni Patres Familias*.<sup>3</sup>

En su *Dialécticas de la Naturaleza*, escrita en la década de 1870, Engels hizo girar el ardid de Bacon para enfatizar los límites ecológicos:

*Sin embargo, no adulemos demasiado a causa de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Por cada victoria, la naturaleza se venga de nosotros. Cada victoria, es verdad, primero produce los resultados que esperábamos, pero en segundo y tercera instancias tiene efectos imprevistos muy diferentes, que con demasiada frecuencia anulan el primero ... Por ello, a cada paso se nos recuerda que de ninguna manera gobernamos la naturaleza como un conquistador sobre un pueblo extranjero, como alguien que está fuera de la naturaleza, sino que nosotros, con carne, sangre y cerebro, pertenecemos a la naturaleza y existimos en su medio, y que todo nuestro dominio de ella consiste en el hecho de que tenemos la ventaja sobre todas las demás criaturas de poder aprender sus leyes y aplicarlas correctamente.*<sup>4</sup>

Aunque partes clave de la crítica ecológica de Marx y Engels permanecieron desconocidas durante mucho tiempo, su análisis tuvo que tener una profunda influencia en los teóricos socialistas posteriores. Aún así, gran parte del socialismo existente, particularmente desde fines de la década de la década de 1950, visión de modernización de la naturaleza que sociedades capitalistas. noción de la dominación esperar al surgimiento de la segunda mitad del siglo XX, particularmente después de la publicación de la Primavera Silenciosa de Rachel Carson en 1962. Su crítica de la destrucción ecológica provocada por la ciencia y la tecnología modernas y el industrialismo desenfrenado, asociados a una noción simplista de progreso humano centrada sólo en la expansión económica, llevaron a un énfasis alternativo en el sostenimiento, la co-evolución y la interconexión, de las que la ecología era emblemática. Se dijo que la ciencia había sido mal utilizada, en la medida en que había ayudado a violar las leyes de la naturaleza, lo que en última instancia amenazaba a la supervivencia humana. A través del desarrollo del concepto de la biosfera y el surgimiento de la perspectiva del Sistema Terrestre (en la que la ecología soviética desempeñó un papel crucial), la ciencia se integró cada vez más con una visión más holística y dialéctica, que asumió nuevas dimensiones radicales que desafió la lógica de la subordinación de la tierra y de la humanidad a la ganancia.<sup>5</sup>

*gran parte del socialismo existente, particularmente en la Unión Soviética desde fines de la década de 1930 hasta mediados de la década de 1950, sucumbió a la misma visión de modernización extrema de la conquista de la naturaleza que caracterizó a las sociedades capitalistas*

En los últimos años, estos temas han cobrado nueva relevancia, con la crisis climática y la introducción del Antropoceno como una clasificación científica de la cambiante relación humana con el planeta. El Antropoceno se define comúnmente dentro de la ciencia como una nueva época geológica que sucede a la época del Holoceno de los

<sup>3</sup> Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 636–38; *Capital*, vol.3 (London: Penguin, 1981), 754, 911, 949; John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2000).

<sup>4</sup> Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 25 (New York: International Publishers, 1975), 460–61.

<sup>5</sup> John Bellamy Foster, *Late Soviet Ecology and the Planetary Crisis* Monthly Review 67, no. 2 (June 2015): 1–20.

últimos 12,000 años; un cambio marcado por una *ruptura antropogénica* en el Sistema Terrestre desde la Segunda Guerra Mundial.<sup>6</sup> Después de siglos de entendimiento científico fundado en la conquista de la naturaleza, hemos llegado, indiscutiblemente, a una etapa cualitativamente nueva y peligrosa, marcada por el advenimiento de las armas nucleares y el cambio climático, que el historiador marxista EP Thompson apodó *Exterminismo, la última etapa de Imperialismo*.<sup>7</sup>

Desde una perspectiva ecológica, el Antropoceno, que no solo representa la crisis climática, sino que también se alza en los límites la necesidad de una constructiva y co-teoría eco-socialista, la sociedad en general y sostenible. Se necesita revolución ecológica, ocurrirá en etapas, dada la amenaza a la habitación humana, climático, la extinción de especies, deforestación, la esta transformación inmediatas en el significa oponerse a la donde quiera que *destrucción creativa* del la sociedad en general tecnológica, sino que metabólica humana con producción y, por lo reproducción metabólica social.<sup>8</sup>

*el Antropoceno, que no solo representa la crisis climática, sino que también se alza en los límites planetarios en general, marca la necesidad de una relación más creativa, constructiva y co-evolutiva con la Tierra. En la teoría eco-socialista, esto exige la reconstitución de la sociedad en general sobre una base más igualitaria y sostenible. Se necesita una larga y continua revolución ecológica, una que necesariamente ocurrirá en etapas, durante décadas y siglos. Pero dada la amenaza a la tierra como un lugar de habitación humana, marcado por el cambio climático, la acidificación de los océanos, la extinción de especies, la pérdida de agua dulce, la deforestación, la contaminación tóxica y más, esta transformación requiere reversiones inmediatas en el régimen de acumulación. Esto significa oponerse a la lógica del capital, cuando y donde quiera que busque promover la destrucción creativa del planeta.*

planetarios en general, marca relación más creativa, evolutiva con la Tierra. En la esto exige la reconstitución de sobre una base más igualitaria una larga y continua una que necesariamente durante décadas y siglos. Pero tierra como un lugar de marcado por el cambio acidificación de los océanos, la la pérdida de agua dulce, la contaminación tóxica y más, requiere reversiones régimen de acumulación. Esto lógica del capital, cuando y busque promover la planeta. Tal reconstitución de no puede ser meramente debe transformar la relación la naturaleza a través de la tanto, todo el ámbito de la

Ningún movimiento revolucionario existe en el vacío; invariablemente se enfrenta a doctrinas contrarrevolucionarias diseñadas para defender el statu quo. En nuestra era, el marxismo ecológico o eco-socialismo, como el desafío más amplio a la crisis estructural de nuestro tiempo, está siendo contrarrestado por el eco-modernismo capitalista, el resultado de una ideología anterior del modernismo, que desde el principio se opuso a la noción de que el crecimiento económico se enfrentaba a límites naturales. Si el eco-socialismo insiste en que una revolución para restablecer una relación humana sostenible con la tierra requiere un ataque frontal al sistema de acumulación de capital, y que esto solo puede lograrse mediante relaciones sociales más igualitarias y relaciones más conscientemente co-evolutivas con la

<sup>6</sup> Clive Hamilton y Jacques Grinevald, *Was the Anthropocene Anticipated?* *Anthropocene Review* 3, no. 1(2015): 67; Ian Angus, *Facing the Anthropocene* (New York: Monthly Review Press, 2016).

<sup>7</sup> E. P. Thompson, *Beyond the Cold War* (New York: Pantheon, 1982), 41–80; Rudolf Bahro, *Avoiding Social and Ecological Disaster* (Bath: Gateway, 1994), 19.

<sup>8</sup> Para las implicaciones teóricas más amplias de la cuestión de la relación de las relaciones sociales con las fuerzas de producción, y su conexión con las disputas recientes en la teoría marxista, vea a John Bellamy Foster, Harry Magdoff y Robert W. McChesney, *Socialism: A Time to Retreat?* *Monthly Review* 52, no. 4 (September 2000): 1–7. El concepto de reproducción metabólica social es fundamental para el trabajo de István Mészáros, comenzando con su *Beyond Capital*.

tierra —el eco-modernismo promete precisamente lo contrario.<sup>9</sup> Las contradicciones ecológicas, según esta ideología, pueden superarse mediante soluciones tecnológicas y un crecimiento rápido y continuo de la producción, sin cambios fundamentales en la estructura de nuestra economía o sociedad.<sup>10</sup> El enfoque liberal prevaleciente de los problemas ecológicos, incluido el cambio climático, hace mucho que antepone la acumulación de capital a las personas y el planeta. Se sostiene que a través de las nuevas tecnologías, los cambios demográficos (como el control de la población) y los mecanismos del "mercado libre" global, el sistema existente puede abordar con éxito los inmensos desafíos ecológicos que tenemos ante nosotros. En síntesis, la solución a las crisis ecológicas producidas por la acumulación capitalista es aún más acumulación capitalista. Mientras tanto, nos hemos estado acercando rápidamente al precipicio climático (es decir, a la ruptura del presupuesto de carbono) representado por la billonésima tonelada métrica de carbono liberado en la atmósfera, ahora a menos de veinte años si las tendencias actuales continúan.<sup>11</sup>

En estas circunstancias extremas, es desalentador pero no del todo sorprendente que algunos auto denominados socialistas se hayan subido al carro eco-modernista, argumentando contra la mayoría de los ecologistas y eco-socialistas que lo que se requiere para abordar el cambio climático y los problemas ambientales en su conjunto es simplemente un cambio tecnológico, junto con la redistribución progresiva de los recursos. Aquí, nuevamente, se dice que la crisis del Sistema Terrestre no exige cambios fundamentales en las relaciones sociales y en el metabolismo humano con la naturaleza. Más bien, debe abordarse en términos instrumentalistas como una barrera formidable que debe superarse mediante la tecnología extrema.

El mejor ejemplo actual de esta tendencia de la izquierda en Estados Unidos es el ejemplar de Jacobin del verano de 2017, titulado *Tierra, Viento y Fuego*. De acuerdo con los autores en este ejemplar especial y sus trabajos relacionados, la solución al cambio climático y otros problemas ecológicos es principalmente uno de innovación en el desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías y no requiere una crítica del proceso de acumulación de capital o crecimiento económico. Grupos activistas como Greenpeace y la mayoría de los eco-socialistas son atacados por su *catastrofismo* o Apocalipsis, su acción directa y su énfasis en la necesidad de cambios cualitativos en la relación humana con el medio ambiente.<sup>12</sup> Todo el ejemplar, repleto de gráficas y coloridos gráficos, propugna un tecno-optimismo en el que las crisis ecológicas se pueden resolver mediante una combinación de energía sin carbono (incluida la energía nuclear), geoingeniería y la construcción de infraestructura energética de emisiones negativas que abarque el planeta.

Si esta postura es *socialista*, es solo en el sentido supuestamente progresista y ecomodernista de combinar la planificación tecnocrática dirigida por el estado y la regulación del mercado con propuestas para una distribución de ingresos más equitativa. En esta visión, las necesidades ecológicas están una vez más subordinadas a nociones de desarrollo económico y consideran inexorables. En esta visión, las necesidades ecológicas están una vez más subordinadas a nociones de desarrollo económico y tecnológico que se consideran inexorables. La naturaleza no es un sistema vivo para ser defendido, sino un enemigo para ser conquistado. Como para enfatizar esta posición, la publicación epígrafe una cita de León Trotsky, tomada de su *Literatura y Revolución* (1924):

*En esta visión, las necesidades ecológicas están una vez más subordinadas a nociones de desarrollo económico y tecnológico que se consideran inexorables. La naturaleza no es un sistema vivo para ser defendido, sino un enemigo para ser conquistado*

<sup>9</sup> La noción de una larga revolución ecológica se basa en la noción anterior de Raymond Williams de una larga revolución. Para Williams, el materialismo cultural y ecológico siempre estaba entrelazado, reflejando la larga convergencia de las tradiciones románticas y marxistas. Ver Williams, *The Long Revolution* (New York: Columbia University Press, 1961) y *Politics and Letters* (London: New Left, 1979).

<sup>10</sup> Para las críticas de la teoría de la modernización ecológica, véase Richard York y Eugene A. Rosa, *Key Challenges to Ecological Modernisation Theory*, *Organization and Environment* 16, no. 3 (2003): 273–88; John Bellamy Foster, *The Planetary Rift and the New Human Exemptionalism*, *Organization and Environment* 25, no. 3 (2012): 211–37; y Jeffrey A. Ewing, *Hollow Ecology: Ecological Modernisation Theory and the Death of Nature*, *Journal of World-Systems Research* 23, no. 1 (2012): 126–55.

<sup>11</sup> Trillionthtonne.org

<sup>12</sup> Peter Frase, *By Any Means Necessary*, *Jacobin* 26 (2017): 81.

*La fe simplemente promete mover montañas; pero la tecnología, que no toma nada "de la fe", en realidad es capaz de cortar montañas y moverlas. Hasta ahora esto se hacía con fines industriales (minas) o para ferrocarriles (túneles); En el futuro, esto se hará en una escala inmensamente mayor, según un plan general industrial y artístico. El hombre se ocupará de volver a registrar montañas y ríos, y hará mejoras serias y repetidas en la naturaleza. Al final, habrá reconstruido la tierra, si no a su propia imagen, al menos según su propio gusto. No tenemos el menor temor de que este sabor será malo.<sup>13</sup>*

Trotsky no estaba solo en la promoción de un producto tan temerario a principios de la década de 1920, y puede ser excusado, al menos en parte, como un individuo de su época. Sin embargo, repetir el mismo error casi un siglo después, cuando enfrentamos la desestabilización de los ecosistemas del mundo y la civilización humana en sí, es capitular ante las fuerzas de la destrucción. El intento actual de reclamar la conquista de la naturaleza y la ecomodernización como un proyecto socialista es lo suficientemente peligroso como para justificar una crítica completa. De lo contrario, corremos el riesgo de hacer retroceder el reloj de los vitales avances políticos y teóricos realizados por la izquierda ecológica en el último medio siglo.

## El Nuevo Socialismo Prometeo

Desde el punto de vista de la izquierda, la primera mitad del lúdico ejemplar de Jacobin titulado Tierra, Viento y Fuego no es controvertida, ya que cataloga las depredaciones ambientales del capitalismo y exige un cambio radical. Sin embargo, el miembro del consejo editorial Connor Kilpatrick establece el tono para la segunda parte del ejemplar cuando sugiere que Donald Trump y los empresarios capitalistas apelan a un público amplio al prometer un futuro de crecimiento económico y nueva tecnología, mientras que el movimiento ecológico ofrece solo *una política de alarmismo y austeridad*.<sup>14</sup> La segunda mitad hace explícitas las implicaciones de la crítica de Kilpatrick, desarrollando a lo largo de varios artículos una visión tecno-utópica completamente ecomodernista que, en última instancia, es incompatible con los objetivos y métodos del movimiento ecológico de base.

El penúltimo artículo del *Nuevo Antropoceno* de Rozworski, junto con el capta la esencia de esta supuestamente progresista. de 2015 *Ecología Austera* y Rozworski es un sindical con sede en frecuencia para Jacobin.<sup>15</sup> ataques polémicos contra variados, vivos y muertos, Angus, Brett Clark, David Derrick Jensen, Naomi

*Phillips rechaza la idea de que Marx promovió los valores ecológicos, a pesar de las evidencias de lo contrario, y acusa a toda la izquierda ecológica de agorera y catastrofista. Se afirma que Klein promueve una eco-austeridad que, en última instancia, no es diferente de la versión neoliberal. Phillips rechaza rotundamente la idea de que existen límites para el crecimiento económico, afirmando que en realidad se puede tener un crecimiento infinito en un mundo finito, al hacer más con menos. Según algunas estimaciones, nos informa, el planeta puede sostener hasta 282 mil millones de personas ... utilizando toda la tierra*

ejemplar, *Planificando el* Leigh Phillips y Michal trabajo anterior de Phillips, perspectiva ecomodernista Phillips es el autor del libro *Los Adictos al Colapso-Porno*, investigador y comentarista Toronto, que escribe con En su libro, Phillips dirige pensadores de izquierda tan como Theodor Adorno, Ian Harvey, Max Horkheimer, Klein, Annie Leonard,

<sup>13</sup> Leon Trotsky, *Literature and Revolution* (New York: Russell and Russell, 1957), 251.

<sup>14</sup> Connor Kilpatrick, *Victory Over the Sun*, Jacobin 26 (2017): 22–23.

<sup>15</sup> Leigh Phillips, *Austerity Ecology and the Collapse-Porn Addicts* (Winchester, UK: Zero, 2015).

Herbert Marcuse, Bill McKibben, Lewis Mumford, Juliet Schor, Richard York y yo mismo. De igual forma, desafía el concepto de límites planetarios de los principales científicos del Sistema Terrestre. Al mismo tiempo, Phillips otorga su sello de aprobación ecomodernista a Erle Ellis, Roger Pielke, Jr. y al Instituto Breakthrough (donde ambos son miembros numerados); Alex Williams y Nick Srnicek, autores del *Manifiesto Acelerar*; y Slavoj Žižek (por su ataque a la noción de la Madre Tierra).

Un capítulo del libro de Phillips, que critica a Leonard de Greenpeace, se titula *En defensa de cosas*; otra, atacar el trabajo de varios pensadores asociados con Monthly Review, se llama *No hay 'ruptura metabólica'*. Phillips rechaza la idea de que Marx promovió los valores ecológicos, a pesar de las evidencias de lo contrario, y acusa a toda la izquierda ecológica de agorera y catastrofista. Se afirma que Klein promueve una eco-austeridad que, en última instancia, no es diferente de la versión neoliberal. Phillips rechaza rotundamente la idea de que existen límites para el crecimiento económico, afirmando que en realidad se puede tener un crecimiento infinito en un mundo finito, al hacer más con menos. Según algunas estimaciones, nos informa, *el planeta puede sostener hasta 282 mil millones de personas ... utilizando toda la tierra*.<sup>16</sup>

Para Phillips, más debe defender el productivismo, el productivismo, el productivismo, sino por democrática y su el bienestar humano. radicalmente naturaleza: *Somos hacemos con la colegimos que nuestros de la naturaleza; son la lógica, uno podría nuestras armas significa transgredir naturales. Visto en estos El crecimiento es valor solo en la medida utilitarios a la sociedad. preocuparnos cuando por su valor intrínseco ... sino porque la pérdida de especies significa una disminución en la efectividad de los servicios que los sistemas vivos brindan a los humanos*.<sup>17</sup>

*una definición radicalmente antropocéntrica de la naturaleza: Somos naturaleza y todo lo que hacemos con la naturaleza es natural. De ello colegimos que nuestros rascacielos no están separados de la naturaleza; son la naturaleza. (Por la misma lógica, uno podría agregar, también lo son nuestras armas nucleares). El progreso humano significa transgredir todos los supuestos límites naturales. Visto en estos términos, la energía es libertad. El crecimiento es libertad. Otras especies tienen valor solo en la medida en que proporcionan beneficios utilitarios a la sociedad. Por ello, debemos preocuparnos cuando las especies se extinguen, no por su valor intrínseco ... sino porque la pérdida de especies significa una disminución en la efectividad de los servicios que los sistemas vivos brindan a los humanos*

grande es bello. *El socialista crecimiento económico, el prometeísmo. La ex Unión no es culpable por su extremo su falta de planificación insuficiente preocupación por Presenta una definición antropocéntrica de la naturaleza y todo lo que naturaleza es natural. De ello rascacielos no están separados naturaleza. (Por la misma agregar, también lo son nucleares). El progreso humano todos los supuestos límites términos, la energía es libertad. libertad. Otras especies tienen en que proporcionan beneficios Por ello, debemos las especies se extinguen, no*

<sup>16</sup> Phillips, *Austerity Ecology*, 9, 23 32–33, 39–40, 59–63, 67–68, 88, 132, 217–34, 246–49, 252; Leigh Phillips, *Why Eco-Austerity Won't Save Us from Climate Change*, Guardian, 4 de noviembre de 2015. Al atacar la idea de que Marx desarrolló una crítica ecológica a través de su teoría de la ruptura metabólica, Phillips afirma incorrectamente que el concepto de metabolismo en la ciencia está restringido a operaciones químicas dentro del cuerpo, aislado de su intercambio con su entorno. También rechaza los estudios recientes (comenzando con Hal Draper) que sugieren que la famosa frase la idiotez de la vida rural en la edición estándar en inglés del Manifiesto Comunista fue una traducción defectuosa. En el uso en el siglo XIX, la palabra alemana *Idiotismus* retuvo el significado de su origen griego, idiotas (una persona privada o aislada) y se traduce más correctamente como *aislamiento* —lo que transmite la idea de que los trabajadores rurales estaban aislados de la polis. Phillips simplemente declara que, como Marx no temía ser políticamente incorrecto, no se habría negado a llamar idiotas a los trabajadores rurales (en el sentido contemporáneo del idioma inglés). Aquí solo se puede citar la famosa frase de Spinoza: *La ignorancia no es un argumento*.

<sup>17</sup> Phillips, *Austerity Ecology*, 60, 76, 85, 252–63. Cabe señalar que el *Prometeísmo* tiene dos significados históricos. El primero, derivado de Lucrecio, asocia el mito de Prometeo con la Ilustración y la revolución científica del siglo XVII. El segundo y más común significado contemporáneo, utilizado aquí, lo usa para denotar el productivismo extremo o el industrialismo. Marx se refirió a Prometeo en ambos sentidos, alabando a Epicuro como el Prometeo de la Ilustración en la antigüedad, y más tarde criticó a Proudhon por su prometeísmo mecanista. Ver Foster, *Marx's Ecology*, 10, 59, 126–30.

En general, la Nueva Izquierda de la década de 1960 y sus sucesores son criticados por rechazar la *ambición prometea* de cada vez más producción, más cosas. Del mismo modo, Phillips considera que el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil está fuera de sintonía con las necesidades sociales, precisamente porque intenta reconectar a los trabajadores con la tierra. Lo que se requiere es *un planeta de alta energía, no modestia, humildad y vida simple*. El Ecomodernismo concentraría la tierra y se basaría en la producción agrícola a gran escala.<sup>18</sup>

Tan enamorado está Phillips de la energía nuclear como la solución al cambio climático que dice que *una reversión global, sustancial, del neoliberalismo y un abrazo de un fuerte etos democrático del sector público* es climáticamente ventajoso principalmente porque nos permitirá *desplegar lo que es absolutamente el arma más fuerte que tenemos en nuestro arsenal contra el calentamiento global*, es decir, la energía nuclear. No hay mención de Fukushima aquí.<sup>19</sup> Phillips y Rozworski aportan esta misma perspectiva a su contribución al número especial de Jacobin, y sin duda fueron reclutados para ese propósito preciso. Tocan a la energía nuclear como una alternativa viable a los combustibles fósiles, como parte de una fantasía ecomodernista más amplia en la que el crecimiento económico no tiene límites y la humanidad gobierna como el *soberano colectivo de la Tierra*. Aunque respaldan alguna forma de planificación estatal, no plantean ninguna objeción directa a la mercantilización de la naturaleza, el trabajo y la sociedad bajo el capitalismo, y parecen no preocuparse por las formas en que las estructuras existentes de producción y consumo distorsionan y explotan las necesidades humanas. En cambio, el futuro está completamente relacionado con las nuevas máquinas que pueden proporcionar a la humanidad cada vez más bienes, al tiempo que comandan en una escala cada vez mayor *los procesos bio-geofísicos que debemos comprender, rastrear y dominar para coordinar los ecosistemas*. El objetivo es, conscientemente, el control prometeo de la naturaleza a través de la ciencia y la tecnología. No es sorprendente, por lo tanto, que el punto de vista de Phillips, como se expresó por primera vez en *Ecología Austeria y los Adictos al Colapso-Porno*, haya sido elogiada por el principal centro de pensamiento ecomodernista, fundado por corporaciones, el Instituto Breakthrough, o que la frase del título del trabajo de Phillips y Rozworski, *El Buen Antropoceno*, se tome directamente de *Un Manifiesto Ecomodernista* del Instituto Breakthrough.<sup>20</sup>

En otra audaz apropiación, Peter Frase, autor del libro de 2016 *Cuatro Futuros: Vida después del capitalismo*, da derecho a su contribución al ejemplar *Por cualquier medio necesario*, una frase hecha famosa por Malcolm X, pero que aquí denota intervenciones en la naturaleza en todo el planeta. *Four Futures* demuestra que Frase está enamorado de la idea del dominio prometeo sobre la tierra. El *gran futuro* que describe en lo que pretende ser un escenario ecosocialista realista (aunque tomando de la ciencia ficción) consiste en *terraformar nuestro propio planeta, reconstruirlo en algo que pueda continuar apoyándonos y al menos a algunas de las otras criaturas vivientes que existen actualmente*. —en otras palabras haciendo una naturaleza completamente nueva. Al igual que Phillips y Rozworski, Frase no tiene interés en reducir nuestro impacto en la naturaleza o en actuando con delicadeza sobre la tierra; más bien debemos administrar y cuidar la naturaleza, para servir mejor a nuestros propios intereses. Siguiendo al filósofo conservador de la ciencia y al socio principal del Instituto Breakthrough, Bruno Latour, Frase insiste en que, ante la crisis ecológica global, debemos comprometernos con *Amar a nuestros [Frankenstein] Monstruos*. Es decir, debemos aprender a identificarnos con el mundo tecnológico-industrial que hemos creado (o estamos en proceso de crear), con sus mercados planificados, parquímetros inteligentes, robo-abejas y nuevas potencialidades para la geoingeniería del planeta: todo visto como perfectamente compatible con la *ecología socialista*.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Phillips, *Austerity Ecology*, 89, 190, 255.

<sup>19</sup> Phillips, *Austerity Ecology*, 202-03.

<sup>20</sup> Leigh Phillips and Michal Rozworski, *Planning the Good Anthropocene*, Jacobin 26 (2017): 133–36; Phillips, *Austerity Ecology*, 67–68; *The Year of the Good Anthropocene: Top Breakthroughs of 2015*, Breakthrough Institute; Leigh Phillips, *Science Writer and Journalist*, Breakthrough Institute <http://thebreakthrough.org/people/profile/leigh-phillips>; *Ecomodernism Manifiesto*, 7.

<sup>21</sup> Peter Frase, *Four Futures: Life After Capitalism* (London: Verso, 2016), 91–119. La noción de Frase de *Amar a Nuestros Monstruos* está tomada del artículo de Bruno Latour *Love Your Monsters: Why We Must Care for Our Technologies As We Do Our Children*, Breakthrough Institute, Winter 2012.

En *Por cualquier medio necesario*, Frase se centra en el cambio climático. Rechazando el movimiento ecológico por su moralización verde, hace un llamado a la izquierda con entusiasmo para abrazar los intentos de geoingeniería del planeta. Elogia el libro de Oliver Morton de 2015, *El Planeta Rehecho*, que propone inyectar aerosoles de azufre en la atmósfera para bloquear los rayos del sol (aunque los científicos han señalado que los efectos calamitosos que se agregan probablemente sean mucho peores que el calentamiento global por sí solo).<sup>22</sup> Frase mismo drama un argumento para el *brillo nebuloso*, mediante el cual se puede hacer que las nubes reflejen más luz solar lejos de la tierra. *Tenemos que reconocer, escribe, que somos, y hemos sido durante mucho tiempo, los manipuladores y administradores de la naturaleza.* Si la izquierda no adopta la geoingeniería planetaria, *la burguesía simplemente llevará a cabo su trabajo sin nosotros.* En opinión de Frase, los socialistas no tienen más remedio que subirse al omnibus de la geoingeniería, incluso si esto significa ir en contra del movimiento ecológico. Aún así, *el propósito de elevar la perspectiva de la geoingeniería en un contexto de izquierda, dice, no es como un sustituto de la descarbonización, sino como parte de un retrato más amplio del ecosocialismo.*

No hay peligro, nos asegura Frase, que se encuentre en la tecnología de geoingeniería en sí misma, solo en la forma en que se maneje (un sofisma similar a *las armas no mata a la gente, la gente sí lo hace*). Defendiéndose de antemano contra la acusación de arrogancia y prometeísmo, afirma, sin duda con la mirada puesta en Engels, que *el proyecto socialista no apunta a controlar la naturaleza. La naturaleza nunca está bajo nuestro consecuencias no deseadas.* Pero lo que falta en su análisis es la noción de que las relaciones sociales deben cambiar para poder realizar cambios cualitativos en el metabolismo humano con la naturaleza. Más bien, parece que el objetivo es *mantener a todo el gigante en la medida de lo posible, sin que las relaciones sociales ni las ecológicas se aborden de manera seria* con la naturaleza. Más bien, parece que el objetivo es *mantener a todo el gigante en la medida de lo posible, sin que las relaciones sociales ni las ecológicas se aborden de manera seria* en lo que equivale a una solución tecnológica para mecánicos aficionados. La única alternativa a una estrategia ecomodernista tan extrema, nos hacen creer, es una austeridad con cilicios para penitentes, un término que Frase usa en común con Phillips para ridiculizar el movimiento ecológico.<sup>23</sup>

El artículo de Daniel Aldana Cohen, *El último Estímulo*, promueve una forma de Nuevo Tratismo Verde. En contra de los de la izquierda que defienden la necesidad de desarrollar una economía de estado estable, un sistema que ya no se rige por el impulso de un crecimiento económico insostenible y destructivo, Cohen insiste en que debemos tomar en serio el bombo que rodea al capitalismo verde:

*Los líderes políticos y financieros mundiales ahora quieren invertir un billón de dólares al año solo en energía limpia. El presupuesto para las políticas de adaptación al clima será comparativamente enorme ... El negocio "habitual" está cambiando rápidamente ... Gracias a la presión política,*

<sup>22</sup> La solución de geoingeniería más popular, la inyección de partículas de azufre en la atmósfera (a veces llamada eufemísticamente *gestión de la radiación solar*) es considerada en la comunidad científica como una solución más peligrosa que el cambio climático en sí mismo, ya que no haría nada para detener la acumulación de emisiones de carbono en la atmósfera, mientras crea nuevos peligros planetarios. En el momento en que se detuviera dicha inyección de azufre, el cambio climático se reanudaría en niveles más altos que nunca, según lo determine la mayor concentración de dióxido de carbono en el ambiente. Los peligros de esta forma de geoingeniería incluyen un planeta más seco con sequías y monzones más severos, la posible erosión de la capa de ozono y la interrupción de la fotosíntesis. Además, no haría nada para mitigar la acidificación del océano. El brillo nebuloso, respaldado por Frase, plantea objeciones similares: si se realiza sobre el Atlántico, podría contribuir a la desertificación de la Amazonía, introduciendo nuevos problemas ecológicos globales sin aliviar ninguna de las causas subyacentes del cambio climático. Nicolas Jones, *Solar Geoengineering: Weighing the Costs of Blocking the Sun's Rays*, Yale Environment 360, January 9, 2014, <http://e360.yale.edu>; Christopher Mims, 'Albedo Yaughts' and Marine Clouds: A Cure for Climate Change? Scientific American, 21 de octubre, 2009.

<sup>23</sup> Frase, *By Any Means Necessary*, 73–81; Phillips, *Austerity Ecology*, 105.

*millones de fondos de jubilación de los trabajadores ya están invirtiendo en una vejez feliz en un clima estable. A nivel mundial, miles de millones de dólares en ahorros para el retiro de los trabajadores están en juego ... Los gobiernos regionales y nacionales de todo el mundo están creando bancos verdes e instituciones financieras para ayudar a dar forma a la creciente inversión en la transición energética ... El año pasado, el empleo en el sector solar se expandió diecisiete veces más rápido que en la economía en general.*

De esto, Cohen deriva su tesis de que, *hasta ahora, los capitalistas verdes son los que dan forma al futuro. Lo entienden. Nosotros podríamos también.* Si bien no es un defensor del prometeísmo desenfrenado como Phillips y Frase, no obstante ve la solución en gran medida en los términos bastante convencionales de la gestión estatal de la tecnología, el mercado y el desarrollo urbano.<sup>24</sup>

Christian Parenti, columnista de *Nación* y autor de *Trópico de Caos: el Cambio Climático y la Nueva Geografía de la Violencia* (2012), es el más conocido de los contribuyentes de *Tierra, Viento y Fuego*. El título premonitorio de su artículo, *Si Fracasamos*, se refiere al peor escenario de un cambio climático no mitigado, a saber, el *Síndrome de Venus*. Según lo descrito por el climatólogo James Hansen y relatado por Parenti, la tierra terminaría como *una roca sin vida envuelta en vapores de agua hirvientes y tóxicos*. Parenti aprovecha esta imagen apocalíptica para instar a la izquierda a aceptar soluciones tecnológicas drásticas, que afortunadamente, dice, están al alcance de la mano. Al citar un experimento en Islandia, aboga por la construcción de plantas de captura y secuestro de carbono (CCS) que eliminen el carbono de la atmósfera y lo secuestren depositándolo en la roca de basalto. Afirma que este enfoque de CCS en basalto ofrece una solución *bastante simple* y puesta en bandeja para el problema climático. La única dificultad que ve es que tal esquema de CCS debe ser patrocinado por el estado en lugar de dejarlo a la empresa privada, ya que ofrece pocas oportunidades de lucro. Y aquí es donde los progresistas, con su apoyo al gobierno afirmativo, tienen un papel esencial que desempeñar. La *buena noticia* es que *una solución climática radical, tal vez contra la intuición, requiere que usemos más energía, no menos. Pero la energía, en forma de energía solar, es la única entrada económica que es verdaderamente infinita.*

Parenti, no obstante, no aborda los inmensos obstáculos para la construcción de plantas de CCS en la escala y con la velocidad que imagina. Como señaló el analista de energía Vaclav Smil, *para secuestrar solo una quinta parte de las emisiones actuales de CO<sub>2</sub>, tendríamos que crear una industria mundial de almacenamiento de absorción-recolección-compresión-transportación completamente nueva, cuyo rendimiento anual tendría que ser aproximadamente 70 por ciento mayor que el volumen anual ahora manejado por la industria mundial del petróleo crudo, cuya inmensa infraestructura de pozos, tuberías, estaciones de compresión y almacenamiento llevó generaciones para construirse.* La tecnología CCS requiere cantidades inimaginables de agua: se necesitarían hasta 130 mil millones de toneladas cada año, o aproximadamente la mitad del flujo anual del río Columbia, para capturar y secuestrar dióxido de carbono igual a las emisiones anuales de Estados Unidos solamente. Y los problemas solo comienzan allí, ya que los obstáculos tecnológicos, económicos y ecológicos más grandes para tales intentos masivos de tecnologías de emisiones negativas son gigantescos, lo que plantea dificultades inimaginables.

Si Phillips en su análisis argumenta que todo es naturaleza —que todo en la sociedad, desde las granjas hasta las fábricas y los rascacielos, es *natural*— Parenti sugiere lo contrario: todo es sociedad, hasta el punto de que casi no se puede decir que exista el mundo natural. Desde esta posición es fácil argumentar, como él lo hace, a favor de las

<sup>24</sup> Daniel Aldana Cohen, *The Last Stimulus*, Jacobin 26 (2017): 83–95.

fábricas de carne y las soluciones parciales a ecológicos —mientras que ecosistemas y los animales *Nuestra misión como retirarse de, o preservar, 'naturaleza', sino responsables del medio conscientes. La tecnología pública será central para un rescate de la civilización, o estos dos puntos de vista es sociedad), empleado de idéntico: desechar las y buscar la conquista total del medio ambiente, manteniendo efectivamente, en lugar de transformar fundamentalmente, las estructuras sociales y económicas existentes.*<sup>25</sup>

*Si Phillips en su análisis argumenta que todo es naturaleza —que todo en la sociedad, desde las granjas hasta las fábricas y los rascacielos, es natural — Parenti sugiere lo contrario: todo es sociedad, hasta el punto de que casi no se puede decir que exista el mundo natural. Desde esta posición es fácil argumentar, como él lo hace, a favor de las fábricas de carne y las piscifactorías como soluciones parciales a nuestros problemas ecológicos —mientras que las consecuencias para los ecosistemas y los animales se vuelven invisibles*

piscifactorías como nuestros problemas las consecuencias para los se vuelven invisibles. especie, escribe, no es algo que se llama convertimos en ambiente plenamente extrema bajo propiedad proyecto socialista de la civilización no durará. En (todo es naturaleza y todo este modo, el objeto es contradicciones ecológicas

En su breve artículo *We Gave Greenpeace a Chance*, la crítica cultural Angela Nagle critica a la organización y al movimiento ecológico en su sentido más amplio. Ella rechaza lo que llama *la acción directa diminuta* de Greenpeace y *el primitivismo 'verde profundo'* a menudo asociado con el movimiento ambiental radical. En su lugar opta una vez más por soluciones híper-tecnológicas para los problemas ambientales, incluida la expansión global de las plantas de energía nuclear, declarando que *la interferencia humana en el mundo natural es ahora la única manera de salvarla*. Con respecto a la afirmación de Trump de que el calentamiento global es un mito inventado por China *para hacer que la manufactura estadounidense no sea competitiva*, Nagle insiste en que al escucharla por primera vez *su única sensación de conmoción ... fue que alguien estaba hablando de manufactura nuevamente*. Al igual que Phillips, Rozworski, Frase y Parenti, ella insta a la izquierda a abandonar su *aversión a las tecnologías ambiciosas y la modernidad prometea* y a amar a nuestros monstruos.<sup>26</sup>

Otros artículos de la edición lanzan de manera similar ataques de un solo lado contra Sierra Club (Branko Marcetic, *La gente hace que el mundo gire*) y cooperativas de alimentos (Jonah Walters, *Cuidado con su cooperativa local de alimentos*). En este último artículo, se nos hace creer que algunas de las cooperativas de alimentos más radicales en la década de 1970 fueron simplemente el producto de los *verdaderos creyentes y guerrilleros autodenominados maoístas, educados en el marxismo-leninismo mesiánico de la Nueva Izquierda tardía y siguiendo el modelo del Partido de las Panteras Negras* —en una serie de peyorativos diseñados para despreciar estos experimentos.<sup>27</sup>

Lo notable de las contribuciones a la edición especial de Jacobin sobre el medio ambiente y las obras relacionadas de sus escritores y editores es cuán alejados están del verdadero socialismo —si esto implica una revolución en las relaciones sociales y ecológicas, dirigida a la creación de un mundo de igualdad sustantiva y sostenimiento ambiental. Lo que obtenemos, en cambio, es una *solución* mecanicista y tecno-utópica al problema climático que ignora las

<sup>25</sup> Christian Parenti, *If We Fail*, Jacobin 26 (2017): 114–27; *A Radical Approach to the Climate Crisis*, Dissent (Summer 2013); *Tropic of Chaos* (New York: Nation, 2012); Andy Skuce, *We'd Have to Finish One New Facility Every Working Day for the Next 70 Years'—Why Carbon Capture is No Panacea*, Bulletin of the Atomic Scientists, October 4, 2016; *The Quest for CCS*, Corporate Knights, January 6, 2016, <http://corporateknights.com>; Vaclav Smil, *Global Energy: The Latest Infatuations*, American Scientist 99 (May–June 2011): 219.

<sup>26</sup> Angela Nagle, *We Gave Greenpeace a Chance*, Jacobin 26 (2017): 130–31. Uno podría pensar que las referencias de Parenti al síndrome de Venus lo dejarían expuesto a los cargos de catastrofismo. Pero esas críticas rara vez se dirigen a aquellos que toman posiciones ecomodernistas, precisamente porque tienden a presentar soluciones tecnológicas ya hechas que minimizan los desafíos al statu quo.

<sup>27</sup> Branko Marcetic, *People Make the World Go Round*, Jacobin 26 (2017): 106–07; Jonah Walters, *Beware Your Local Food Cooperative*, Jacobin (Summer 2017): 137–38.

relaciones sociales de la con las necesidades general. A diferencia del ecología radical en economía de mercado dirigida por el Estado, geoingeniería planetaria, al sistema mercantilista. por el capitalismo se hecho de dejar de lado genuinos. Los en cambio, avalan un renovada conquista de la para perpetuar los sociedad actual manera más desastrosa, crecimiento exponencial

*La crisis ecológica provocada por el capitalismo se utiliza aquí para justificar el hecho de dejar de lado todos los valores ecológicos genuinos. Los contribuyentes del ejemplar, en cambio, avalan un Buen Antropoceno, o una renovada conquista de la naturaleza, como un medio para perpetuar los contornos básicos de la sociedad actual mercantilista, que incluye, de manera más desastrosa, su imperativo de un crecimiento exponencial ilimitado. El socialismo, concebido en estos términos, se vuelve casi indistinguible del capitalismo, no es un movimiento para reemplazar a la sociedad mercantilista generalizada, sino que es homólogo a la estructura fundamental de la modernidad capitalista*

ciencia y la tecnología, junto humanas y el entorno en marxismo ecológico y la general, esta visión de una redistributiva, tecnocrática y reforzada por la no desafía fundamentalmente La crisis ecológica provocada utiliza aquí para justificar el todos los valores ecológicos contribuyentes del ejemplar, Buen Antropoceno, o una naturaleza, como un medio contornos básicos de la mercantilista, que incluye, de su imperativo de un ilimitado. El socialismo,

concebido en estos términos, se vuelve casi indistinguible del capitalismo, no es un movimiento para reemplazar a la sociedad mercantilista generalizada, sino que es homólogo a la estructura fundamental de la modernidad capitalista. En el mejor de los casos, esto representa un bosquejo minimalista de la visión socialista en busca de éxito en el ámbito político liberal. Pero el costo de tal compromiso con el statu quo es la pérdida de cualquier concepción de un futuro alternativo.

## La Larga Revolución Ecológica

¿Cómo entonces hemos de ver la necesaria revolución ecológica y social de nuestro tiempo? En el siglo XIX, Engels enfatizó el imperativo de que la sociedad se desarrolle de acuerdo con la naturaleza como la única visión científica genuina: *la libertad no consiste en la independencia soñada de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes, y la posibilidad que esto da de que trabajen sistemáticamente hacia fines definidos. Esto es válido tanto en relación con las leyes de la naturaleza externa como con aquellas que gobiernan la existencia corporal y mental de los hombres mismos —dos clases de leyes que podemos separar entre nosotros a lo sumo sólo en el pensamiento mas no en la realidad.*<sup>28</sup> Además, no había manera de falsear la necesidad natural. Engels argumentó que el truco de Bacon de la conquista de la naturaleza, —que obedecía a las leyes de la naturaleza con el único fin de promover la acumulación de capital, en última instancia— resultaría desastroso, ya que ignoraba las consecuencias mayores en pos de ganancias a corto plazo. En contraste, el objeto del socialismo científico no fue un intento vano de conquistar la naturaleza, sino el avance de la libertad humana de acuerdo con las condiciones impuestas por el mundo material.<sup>29</sup>

Hoy en día, la creciente conciencia de tales problemas y de la ineludible conexión humana con el mundo natural en su conjunto, ha llevado a los científicos a explorar formas de desarrollo más sostenibles, como la agroecología, la biomimetización y los sistemas de resiliencia ecológica. *El objetivo general de una sociedad ecológica*, Fred Magdoff y Chris Williams escriben en su nuevo libro *Creando una sociedad ecológica, es mantener la salud a largo plazo de la*

<sup>28</sup> Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 105.

<sup>29</sup> Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 461–63.

*biosfera al tiempo que cubre de manera equitativa las necesidades humanas.*<sup>30</sup> Esta no es una tarea imposible, pero requiere el desarrollo de la ciencia a un nivel más alto: no se trata simplemente de la manipulación mecánica de la tierra y sus habitantes para beneficio privado, sino que se basa en el entendimiento y la preocupación por las complejas colectividades que constituyen los sistemas vivos y la vida humana en sí misma. Esto requiere una planificación ecológica, pero eso a su vez solo es posible si las relaciones sociales también cambian, reconociendo la libertad en términos de necesidades más profundas y más amplias que las del interés personal individual en una economía mercantilista.

Lo que esto significa es que no debemos dejarnos enganchar por la crisis climática —por catastróficas que sean sus consecuencias— para abrazar las mismas actitudes hacia la relación humana con el mundo natural que generó las amenazas actuales sin precedentes para la civilización humana. Hacerlo es sellar nuestro destino. No podemos escapar a las consecuencias ecológicas a largo plazo del desarrollo capitalista a través de un pacto a lo Fausto de construir más y más plantas de energía nuclear en todo el mundo, o inyectando imprudentemente partículas de azufre en la atmósfera —todo con el propósito de expandir infinitamente la producción de productos básicos y la acumulación de capital. Más allá de su inviabilidad técnica y económica, tales planes deben ser opuestos debido a las inmensas e imprevisibles repercusiones que inevitablemente resultarían. Argumentar, por ejemplo, en favor de la tecnología CCS como la solución principal a la crisis climática (no hay duda de que dicha tecnología podría desempeñar un papel positivo en algún nivel) es argumentar dedicar una inmensa proporción de recursos a tales plantas, rivalizando en escala toda la infraestructura energética existente en el mundo, con todo tipo de costos y consecuencias ecológicas y sociales adicionales.<sup>31</sup>

Hay formas mejores y más rápidas de abordar la crisis climática a través de las revoluciones en las relaciones sociales en sí mismas. Por otra parte, cualquier enfoque supuestamente socialista al problema medioambiental que se centra sólo en el cambio climático, rechazando la idea de y que ve la solución tecnológica, representa determinación. Lo que abrazar un nuevo y más libertad, para responder histórica nos impone ahora.<sup>32</sup> La humanidad no puede continuar desarrollándose en el siglo XXI sin adoptar formas más colectivas y sostenibles de producción y consumo en consonancia con las realidades biosféricas.

*cualquier enfoque supuestamente socialista al problema medioambiental que se centra sólo en el cambio climático, ignorando o incluso rechazando la idea de otros límites planetarios, y que ve la solución como puramente tecnológica, representa una falta de determinación*

ignorando o incluso otros límites planetarios, como puramente una falta de constituye una negativa a amplio espacio de al desafío que la realidad

Aquí es importante reconocer que el capitalismo de monopolismo financiero de hoy es un sistema construido sobre el derroche. La mayor parte de la producción se despilfarran en valores de uso negativos (o específicamente capitalistas), en formas tales como el gasto militar; gastos de comercialización; y las ineficiencias, incluida la obsolescencia planificada, incorporada en cada cada vez más ofrece como un sustituto gente realmente quiere y

*la gente impregnada de la cultura del monopolio capitalista no quiere lo que necesita y no necesita lo que quiere*

producto. El consumo de bienes insignificantes y destructivos se de todas aquellas cosas que la necesita.<sup>33</sup> En efecto, como

<sup>30</sup> Fred Magdoff y Chris Williams, *Creating an Ecological Society* (New York: Monthly Review Press, 2017), 247.

<sup>31</sup> La tecnología de captura de carbono es más probable que sea efectiva en forma de bioenergía con captura y almacenamiento de carbono (BECCS).

<sup>32</sup> La concepción de la libertad como el reconocimiento de la necesidad es fundamental para la teoría marxista. Fue introducida por primera vez en la lógica de Hegel y fue incorporada en la concepción materialista de la historia por Engels en anti-Dühring. Véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 105–06.

<sup>33</sup> John Bellamy Foster, *The Ecology of Marxian Political Economy*, *Monthly Review* 63, no. 4 (September 2011): 1–16

escribió el economista marxista Paul A. Baran, *la gente impregnada de la cultura del monopolio capitalista no quiere lo que necesita y no necesita lo que quiere*.<sup>34</sup> Más allá de las meras necesidades físicas de la comida, el abrigo, la ropa, el agua potable, el aire limpio, etc., estos incluyen el amor, la familia, la comunidad, el trabajo significativo, la educación, la vida cultural, el acceso al medio natural y el desarrollo libre e igualitario de cada persona. El orden capitalista limita drásticamente o pervierte todo esto, creando escasez artificial en bienes esenciales para generar un deseo que conduce a los no esenciales, todo con el propósito de una mayor rentabilidad y polarización de los ingresos y la riqueza. Estados Unidos por sí solo gasta más de un billón de dólares al año tanto en el ejército como en la comercialización — esto último dirigido a inducir a la gente a comprar cosas que de otro modo no estaría dispuesta a comprar.<sup>35</sup>

No hay duda de que la actual crisis ecológica planetaria requiere el cambio tecnológico y la innovación. Las mejoras en la energía solar y eólica y otras alternativas a los combustibles fósiles son una parte importante de la ecuación ecológica. No es cierto, sin embargo, que todas las tecnologías necesarias para abordar la emergencia planetaria son nuevas, o que el desarrollo tecnológico por sí solo es la respuesta. A pesar de las maravillas de las máquinas inteligentes, no hay solución a la crisis ecológica global como un todo compatible con las relaciones sociales capitalistas. Cualquier defensa ecológica levantada en el presente debe basarse en la oposición a la lógica de la acumulación de capital... una larga revolución ecológica adecuada a las necesidades del mundo significaría alterar el metabolismo humano-social con la naturaleza, contrarrestado la alienación tanto de la naturaleza como del trabajo humano bajo el capitalismo. Sobre todo, debemos preocuparnos de mantener las condiciones ecológicas para las generaciones futuras —la definición misma del sostenimiento.

solución a la crisis todo compatible con las capitalistas. Cualquier levantada en el presente oposición a la lógica de la Tampoco puede la actuando como una social, hacer el truco. Más ecológica adecuada a las significaría alterar el social con la naturaleza, alienación tanto de la trabajo humano bajo el debemos preocuparnos de ecológicas para las generaciones futuras —la definición misma del sostenimiento.

Desde esta perspectiva, se pueden hacer una multitud de cosas ahora, si la humanidad se moviliza para crear una sociedad ecológica.<sup>36</sup> Dados los vastos residuos inherentes al régimen del capital monopolista-financiero, que ha penetrado en la estructura misma de la producción, es posible implementar formas de conservación revolucionaria que amplían el ámbito de la libertad humana y permiten un rápido reajuste a la necesidad impuesta por la crisis del Sistema Terrestre. Es mucho más eficiente y factible recortar las emisiones de carbono drásticamente de lo que sería construir una infraestructura de CCS que abarque el globo, que rivalizaría o excedería en tamaño armonía la actual infraestructura energética mundial. Sería mucho más racional llevar a cabo una eliminación rápida y revolucionaria de las emisiones de carbono que arriesgarse a imponer nuevas amenazas a la diversidad de la vida y la civilización humana a través de intentos de geoingeniería de todo el planeta.

<sup>34</sup> Paul A. Baran, *The Longer View* (New York: Monthly Review Press, 1969), 30.

<sup>35</sup> En el gasto militar, véase John Bellamy Foster, Hannah Holleman, y Robert W. McChesney, *The U.S. Imperial Triangle and Military Spending*, Monthly Review 60, no. 5 (October 2008): 1–19. Sobre comercialización, vea Michael Dawson, *The Consumer Trap* (Urbana: University of Illinois Press, 2005), 1. Las cantidades totales de gasto militar y comercialización han aumentado masivamente en los años desde que se escribieron estas obras.

<sup>36</sup> Sobre las posibilidades que presenta una revolución ecológica, véase Fred Magdoff y John Bellamy Foster, *What Every Environmentalist Needs to Know About Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2011), 124–33; Magdoff y Williams, *Creating an Ecological Society*, 283–329.

El marxismo ecológico ofrece una apertura de la libertad y la creatividad humanas de múltiples maneras, llamando a la humanidad en su conjunto para reconstruir su mundo en fundamentos ecológicos en consonancia con la tierra misma. Las promesas de una solución tecnológica global — que se vuelven más absurdas si uno mira más allá del cambio climático a los numerosos límites planetarios amenazados por la *conquista capitalista de la naturaleza*— sólo pueden conducir a la política de élite y a la gestión de las élites. Esto es la máxima arrogancia, la llamada final para la dominación humana de la naturaleza como un medio de dominación de clase. Tales visiones prometeas se diseñan para evitar la realidad de la crisis social y ecológica contemporánea —es decir, que los cambios revolucionarios en las relaciones existentes de la producción son inevitables. Modernizar las fuerzas de producción no es suficiente; más importante es establecer las condiciones para el desarrollo humano sostenible. Mucho se puede aprender de las formas indígenas y tradicionales de trabajar la tierra: porque la sociedad humana bajo el capitalismo se ha alienado de la tierra, se deduce que las sociedades menos alienadas ofrecen una visión vital de la práctica de una existencia más sostenible.

Los críticos de izquierda y derecha podrían responder que es demasiado tarde para una revolución ecológica. La respuesta a esto, como Magdoff y Williams elocuentemente declaran, es:

*¿Demasiado tarde para qué? Luchar por un mundo mejor significa tomar el mundo como está y trabajar para transformarlo. Aunque las condiciones y tendencias ecológicas y políticas son en muchos aspectos bastante desesperadas, no estamos condenados a seguir degradando el medio ambiente o nuestras condiciones sociales.... Una cierta cantidad de calentamiento global continuará independientemente de lo que hagamos con todos sus efectos secundarios negativos.... Sin embargo, podemos detener el desliz hacia una tierra aún más degradada, más pobre en las especies y en la salud de las especies restantes. Podemos utilizar la gran cantidad de recursos humanos y materiales disponibles para reorientar la economía para beneficiar a todas las personas. Una sociedad ecológica nos permitirá hacer todas las cosas que actualmente están fuera de la mesa, que el capitalismo ha mostrado repetidamente ser incapaz de lograr: proporcionar a todas las personas la capacidad de desarrollar todo su potencial.<sup>37</sup>*

Pero para lograr estas cosas, necesitaremos romper con los negocios de costumbre, es decir, con la lógica actual del capital, e introducir una lógica completamente diferente, destinada a la creación de un sistema metabólico social fundamentalmente diferente de reproducción. Superar siglos de alienación de la naturaleza y del trabajo humano, incluyendo el ambiente mundial y de —divididas por clase, meros objetos de explotación, no una larga revolución necesariamente derrotas y un esfuerzo sucede durante siglos. Es, no obstante, una lucha revolucionaria que debe comenzar ahora con un movimiento mundial hacia el ecosocialismo, uno capaz desde su inicio de establecer límites sobre el capital. Esta revuelta inevitablemente encontrará su principal ímpetu en un proletariado ambiental, formado por la convergencia de las crisis económicas y

tratamiento del medio la mayoría de las personas género, raza y etnia— como conquista, expropiación y requerirán nada menos que ecológica, que implicará victorias y siempre renovado, que

*para lograr estas cosas, necesitaremos romper con los negocios de costumbre, es decir, con la lógica actual del capital, e introducir una lógica completamente diferente, destinada a la creación de un sistema metabólico social fundamentalmente diferente de reproducción*

<sup>37</sup> Magdoff y Williams, *Creating an Ecological Society*, 309–10.

ecológicas y la resistencia colectiva de las comunidades y culturas trabajadoras, una nueva realidad ya emergente, sobre todo en el Sur global.

En la larga revolución ecológica que tenemos ante nosotros, el mundo va a transitar necesariamente de una lucha terrenal a otra. Si la llegada del Antropoceno nos dice algo, es que la humanidad, a través de una búsqueda única de ganancia económica que beneficia relativamente a unos pocos, es capaz de producir una grieta fatal en los ciclos bio-geoquímicos del planeta. Es hora, pues, de encontrar otro camino: uno de desarrollo humano sostenible. Esto constituye el significado entero de la revolución en nuestro tiempo.

---

#### Vínculos relacionados:

- [La Alianza Global Jus Semper](#)
- [La Crisis del Antropoceno](#)
- [Real Sostenimiento y Decrecimiento en el Imaginario Ciudadano](#)
- [Monthly Review](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** John Bellamy foster es editor del Monthly Review y Profesor de Sociología en la Universidad de Oregon. Ha escrito ampliamente sobre economía política y ecología, incluyendo “La Crisis sin fin” (con Robert W. McChesney) y La Escisión Ecológica (con Brett Clark y Richard York).

❖ **Acerca de este trabajo:** La Larga Revolución Ecológica se publicó originalmente en inglés por Monthly Review en Noviembre de 2017.

❖ **Citar este trabajo:** John Bellamy Foster: La Larga Revolución Ecológica – La Alianza Global Jus Semper, Marzo de 2019.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones



Bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2019. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/  
Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)

